

NOTICIAS EXTRANJERAS.

REPÚBLICA MEXICANA.

Méjico, 1.º de diciembre de 1838.

Ayer por la mañana llegó un extraordinario de Veracruz al gobierno, anunciando que el día 27, como a las diez de la mañana, dió a la vela de Sacrificios la escuadra francesa, y se situó al Sur y Este del castillo de Ulúa, formando una media luna, y acercando los buques bajo los fuegos de la fortaleza.

A cosa de las doce el gobernador Rincón envió al contra-almirante Baudin la respuesta negativa del Gobierno a sus condiciones, e inmediatamente rompió un fuego vivísimo sobre Ulúa, que fue contestado del mismo modo.

Al medio día de ayer llegó un extraordinario particular, anunciando la rendición del castillo y capitulación de la plaza, y a las ocho de la noche llegó otro al Gobierno, ratificando tan funestas noticias.

Las particularidades del ataque y causas que obligaron a la rendición de Ulúa, son que los franceses tiraron en el espacio de 5 o 6 horas 28 mil tiros de cañón y mortero, sin que por parte del castillo se les contestase con mas que tres mil; que los estragos hechos en la fortaleza fueron de tanta consideración, que las baterías bajas quedaron destruidas enteramente. Los restos de pólvora del Caballero Alto (punto importante), y de otro de un baluarte fueron volados por las bombas enemigas, quedando fuera de combate 207 hombres, 14 oficiales, 3 jefes y el coronel de ingenieros. En aquellas circunstancias y en la madrugada del 28 se reunieron en junta de guerra los oficiales con su gobernador, Gona, y decidieron capitular. En el día pasó el coronel Ceta a bordo del contra-almirante, quien convino en ello, y cesaron las hostilidades.

Los artículos se limitan a la ocupación del castillo por las tropas francesas (como se verificó el día 28 al medio día), la salida de la guarnición a Veracruz—en los botes de la escuadra, con sus armas y los honores de la guerra, juramentados de no tomar las armas contra la Francia en ocho meses.

El almirante Baudin requirió por medio de dos oficiales de la escuadra al general Rincón para una capitulación, y éste en vista de lo acaecido en el castillo accedió a ella, y en substancia es como sigue:

Que la guarnición de Veracruz se componía únicamente de mil hombres, al mando de Rincón; que las demás tropas se retirarán a leguas en contorno; que el puerto de Veracruz se abrirá a todos los pabellones, y cesará el bloqueo por el término de ocho meses, tiempo que se considera bastante para el arreglo de las discusiones entre Francia y Méjico; que el comandante de Veracruz cuidará eficazmente de que a las tropas francesas de Ulúa no les sea ponga embargo para salir de Veracruz en paz, y últimamente, que a los franceses que han emigrado por razón de estas discusiones se les indemnizará a juicio de peritos o por tribunales de la República.

El Gobierno ha aprobado la capitulación de Ulúa y desaprobadlo, lo mismo que las Cámaras de Veracruz, y en consecuencia (se dice) que han sido llamados el general Rincón y demás jefes, y se ha dado el caso al militar del departamento de Veracruz al general Santa-Anna para que obre según las circunstancias aconsejen.

Ayer se proclamó por bando la guerra contra Francia, y hoy se ha publicado otro para el alistamiento general. Debe seguirse otro de expulsión de franceses dentro de un breve plazo, porque aunque pensaban en conceder 60 días, la exaltación que han producido en todos los ánimos aquellos sucesos, exige que sea mas pronto.

Alcance al Cosmopolita del sábado 8 de diciembre de 1838.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA!

Tenemos la satisfacción de presentar el siguiente parte, que por extraordinario ha llegado al Gobierno.

Exmo. Sr.—Ahora que son las dos de la tarde, tengo el honor de dar parte a V. E., para que se sirva elevarlo al S. E. el Presidente, que al momento que recibí sus órdenes para en-

cargarme del mando militar de este departamento, previne al Sr. general D. Mariano Arista que la sección de su mando forzase las marchas para situarse en Santa Fe a esperar mis órdenes, y al comandante militar del Puente nacional que se pusiese en marcha con igual presteza a ponerse a las órdenes de dicho general. Sin pérdida de tiempo me trasladé a la plaza de Veracruz, y encargándome del mando que me entregó el Exmo. Sr. general D. Manuel Rincón, comunicué al contra-almirante de la escuadra francesa el soberano decreto que declara a la nación mejicana en guerra con el Gobierno francés, y la desaprobación que se había hecho de los convenios celebrados por la plaza el día 28 del pasado. El contra-almirante me contestó a las seis de la tarde del día de ayer, con arrogancia, que el Gobierno mejicano había cometido una gran falta declarando la guerra a la Francia; que este proceder podría decidirse a demoler inmediatamente la ciudad; pero reflexionaba que él no la tenía la culpa de un error que haría arrepentir a los mejicanos, agregando otras expresiones demasadas ofensivas al honor nacional y a las armas que el supremo gobierno me puso bajo mis órdenes. Contesté a los individuos que condujeron el pliego que necesitaba algunas horas para contestarle, y quedé en consecuencia abierto un parlamento hasta las ocho de esta mañana, cuyo acuerdo me manifestaron los enviados franceses que iban a ponerlo en conocimiento del jefe de la escuadra.

Como a las ocho de la noche me puse en el Cónsul de S. M. B. manifestándome que había estado a bordo del bergantín *Cazero*, y hablaba con el Sr. Baudin, quien le encargó particularmente me hiciera una visita, y que protestaba en su nombre que no tenía intención de dirigir sus tiros a la plaza, a menos que no se le obligase por vía de represalia; sin embargo, yo desde la tarde había tomado mis medidas precautorias, y cuando me presentaron la línea que formó los cuarteles de la plaza por la parte de su posición, y dirigí a mis compañeros de armas la alocución que en copia acompaña a V. E., y que no se pudo imprimir por la premura del tiempo.

Como a las diez de la noche llegó a la plaza el Sr. general Arista, y habiendo acordado los movimientos que debía ejecutar con su división, se quedó en la plaza a pernoctar por haber concluido nuestras conferencias hasta las dos de la mañana.

Tran las cinco y media de esta, cuando el contra-almirante jefe de la escuadra enemiga, a pesar de sus protestas y sin haber dado la plaza el menor motivo de provocación, invadió en persona la plaza a la cabeza de una columna, que unos aseguran se compuso de mil quinientos hombres, y otros de dos mil, dirijiéndose desde luego a sorprender mi persona en la casa de mi morada, prevaleciendo para ello de una densa niebla, que no permitía distinguir los objetos ni a tres pasos de distancia. No obstante esta primer acción del enemigo, pude dejar burlado su intento, saliendo rápidamente por entre sus mismos fuegos, y favorecido de mi guardia, que en la retirada lo sostenía vivamente hasta la línea de los cuarteles, donde empecé a preparar mi resistencia.

En fin, la situación en que me encuentro en este momento no me permite detallar a V. E. otros pormenores; lo haré el jefe que me substituya en el mando; concluyendo yo con decir a V. E. que a la cabeza de una columna, tuvo la gloria de rechazar la invasión, no obstante la sorpresa que lograron, precisándoles a reembarcarse a la bayoneta, quitándoles en el mismo momento una pieza de a ocho, que será para siempre el monumento del valor de los nuestros. Vencimos, sí, vencimos; las armas mejicanas lograron un triunfo glorioso en la plaza, y queda triunfante el pabellón mejicano; yo fui herido en este último momento, y probablemente esta será la última victoria que ofrezca a mi patria. Cuando ya habíamos adquirido venganza, y cuando nuestro pabellón flameaba victorioso en nuestros baluartes, creí necesario evacuar la plaza, pues se hallaba totalmente indefensa; y cumpliendo con las indicaciones de V. E., se ha sacado la artillería posible y demás trenes de guerra, dejando inutilizada el resto. En los Médanos, a tiro de cañón de la ciudad, he fijado el estandarte mejicano, y aquí se están reuniendo

todas las tropas que se hallaban a estas inmediaciones.

Los enemigos en su desespero han roto sobre la abandonada ciudad un fuego extraordinario de artillería, queriendo así esos cobardes cubrir su ignominia. Yo no dudo del sagrado fuego que anima a los defensores de la independencia nacional, que sabrán conservar fiesos el honor de las armas que a naciones las puesto en sus manos para su defensa; no necesitan ciertamente del ejemplo que les dejo, y yo muero lleno de placer, porque la Divina Providencia me ha concedido consagrarle toda mi sangre.

Se me pasaba decir a V. E. que el enemigo en el momento de su conflicto fijó bandera blanca en sus flías, y mi contestación fué mandar tocar paso de ataque, convencido de que era indigno de las consideraciones que merecen los guerreros de naciones civilizadas, habiendo tenido la felonía de faltar al parlamento que tenía abierto.

El general Arista, no pudiendo salir prontamente de mi habitación, tuvo la desgracia de caer en manos de los hombres que desearan cesar en mi sangre.

Al concluir mi existencia no puedo dejar de manifestar la satisfacción que también me acompaña de haber visto principios de reconciliación entre los mejicanos. Di mi último abrazo al general Arista, con quien estaba desgraciadamente desavenido, y desde aquí lo dirijo ahora a S. E. el Presidente de la República, como muestra de mi reconocimiento por haberme honrado en el momento del peligro: lo del asimismo a todos mis compatriotas que se corajaron por la patria, que se halla en tanto peligro, a que depongan sus resentimientos, a que se unan todos formando un muro impenetrable donde se estrellará la osadía francesa.

Pido también al Gobierno de mi patria, que en estos mismos Médanos sea sepultado mi cuerpo, para que repaen todos mis compañeros de armas que estarán la línea de batalla que les dejo marcada; que se hoya en adelante no oprimir nuestro territorio con su inmundicia planta los mas injustos enemigos de los mejicanos. Exijo también de mis compatriotas que no manchen nuestra victoria atacando las personas de los indefensos franceses que bajo la garantía de nuestras leyes residen entre nosotros, para que siempre se pinte en el mundo magnánimos y justos, así como son valientes defendiendo sus sacrosantos derechos.

Los mejicanos todos, olvidando mis errores políticos, no me nieguen el único título que quiero donar a mis hijos: el de *buon mejicano*.

Dios y libertad. Cuartel general sobre los Médanos al frente de Veracruz, diciembre 5 de 1838.—Antonio López de Santa-Anna.—Eranco. Sr. Ministro de la guerra.

La situación en que me encuentro me había hecho olvidar manifestar a V. E. que por nuestra parte solo se cuentan 25 hombres enteros y muertos y heridos, inclusa mi persona; que la pérdida del enemigo ha sido de mas de 200 que quedaron muertos en las calles de la ciudad y multitud de heridos. Además se echaron al agua otros porción de enemigos, entre ellos el contra-almirante Baudin, quien se supone que han perecido, pues no pudieron resistir en tierra la carga a la bayoneta de nuestros soldados.—L. de Santa-Anna.

Se me pasaba manifestar también a V. E. que siendo el Sr. coronel D. Ramon Hernandez el jefe de mayor graduación y antigüedad en esta parte del ejército, se ha encargado del mando del ségun previenen las leyes.—L. de Santa-Anna.

PERU.

Del Bo del Protectorado Extraordinario de 23 de Enero.

EL SUPREMO PROTECTOR.

PERU-BOLIVIANOS:—Una adversidad pública me obliga a dirigiros la palabra para heriros la conciencia. Os la diré con la franqueza que demandan vuestros nobres sentimientos. No trato de disminuir la ante vosotros con ofensa de vuestro patriotismo, cuando es necesario repararla con vuestra constante cooperación. El ejército del Norte que marchaba a restituirlos, la libertad y dignidad nacional, ha sufrido un contraste entre los anuncios mas probables de una victoria, y se ha retardado el día de la reivindicación de la patria. Una insigne traición estalla-

Dios guarde a S. S. el Sr. Ministro muchos años. **Juan Isidro Plaza. Pedro N. Ortiz.**

MINISTERIO DE HACIENDA.

Santiago, marzo 5 de 1839.

El Presidente de la República

Considerando que el precio fijado por los reglamentos vijentes en la Casa de moneda a las pastas que se introduzcan en ella, ha paralizado por algún tiempo la amonedación de metales en la República, de lo cual han resultado los embarazos ocurridos en el comercio por falta de numerario competente; y deseando remover estas dificultades, aunque sea con perjuicio de las rentas públicas, ha venido en acordar y decreta:

La Casa de moneda pagará en lo sucesivo a los introductores de plata ocho pesos dos reales por cada marco de este metal que tenga la lei establecida. Tómese razon donde correspondiera, y publíquese. — **PRIETO. — Joaquín Tocornal.**

Demostración de lo que produce a un particular una barra de plata con 100 marcos de lei de 12 dineros, comprada por la casa a 8 pesos 2 reales. en la lei de 11 dineros.

Los 100 marcos de 12 dineros, reducidos a la lei del pajar, que es la de 11 dineros, producen 100 ms. 5 och.

Estos mismos, a razon de 8 ps. 2 rs. valen 800 ps. 7 rs. El premio de ellos al 6.º cuarto p. c. son 56 1/4

Total producto de 100 marcos. 956 0/4
Le corresponde a cada marco. 9 ps. 4 rs. 3/8

Al publicar la demostracion que antecede, el Gobierno quiere llamar la atencion de los mineros e introductores de piñas, para que en vista de ella conozcan las ventajas que les ofrece amonedar sus pastas en lugar de venderlas por el extranjero.

Diez pesos es el precio mas subido a que los negociantes pagan el marco de plata piña en lei de 12 dineros; y la Casa de moneda en la lei de 11 dineros lo paga a ocho pesos dos reales. Un peso seis reales en marco es la diferencia que aquellos parciales conceder; pero esta diferencia es puramente nominal, pues si se rebajan los cuatro reales ocho centavos de derechos con que se gravaba cada marco de plata, resultará que el producto líquido a que paga el comercio no es mas que 9 pesos 3 reales, 98 centesimos de real.

Por la demostración a que nos referimos se vé que el dinero ménos de lei en que compra la Casa de moneda, el 64 por 100 de premio que tienen los pesos fuertes en que paga al que hace amonedar sus pastas, dan al marco de 12 dineros el valor de 9 pesos 4 rs. 3 octavos de real, precio superior ya al que paga el comercio. Este resultado exacto se puede agregar que el premio del 64.º cuarto por ciento, que abonan las tesorerías en los pesos fuertes, nunca baja en el comercio del 7 u 8, lo que da a la plata que se amoneda un valor mas de 5 a 6 pesos por marco, y un producto de NUEVE pesos CINCO reales por el mero.

Tambien se pueden tomar en consideración la seguridad incontestable que ofrece la Casa de moneda, y el corto tiempo que tarda el pago del dinero, y pronto a presentarse con indiferencia, y que sola bastan para decidirse en favor de la amonedación.

Nos ha parecido conveniente publicar el siguiente extracto de una carta dirigida por el coronel graduado D. Santiago Ballarna, al Sr. Jeneral en jefe del Ejército Restaurador, sobre el combate de una parte de nuestra escuadra con los buques enemigos, por contener detalles interesantes que no aparecen del parte oficial inserto en nuestro número 443.

Santa, 14 de enero de 1839.

No quiero dejar pasar esta buena ocasion con que la fortuna ha querido favorecerme, cuando ménos lo esperaba, dando a V. S. una relacion circunstanciada del memorable combate que ántes de ayer sostuvimos contra cuatro buques enemigos, estando nosotros fundados y prontos a recibirlos, despues de haberlos preparado lo mejor que se pudo en el corto espacio de ménos de cuatro horas, que mediaron desde que los descubrimos hasta el principio de la accion.

Como a las 10 de la mañana del día 9 zarparon de Santa las corbetas *Confederación* y *Valparaíso*, la barca *Santa-Cruz* y el transporte *Isabel*,

con el objeto de ir a cargar leña, que, para consumo de la escuadra, debia estar pronta mucho tiempo ántes. El día lo dieron fondo los cuatro buques del convoi, cuando ya no podian distinguirse claramente los objetos, y sin embargo a una misma hora se mandó a tierra un bote de la *Confederación*, para tomar lenguas, si era posible, en un puerto distante de la poblacion mas de dos leguas, y sin un rancho ni ramada en la playa; pero al pasar todo el grupo se paró. Prieto volvió con la noticia de que habia en el pueblo una fuerza de caballería, que debia marchar al día siguiente al mando del coronel Coloma.

El 11, al amanecer, se dió principio a la operacion de embarcar la leña, y por precaucion se puso en tierra una partida de tropa al mando del teniente D. Andrés Campos, de la cual se destaró una columna sobre la playa, en forma favorable para descubrir los buques enemigos, que de un modo indudable sabiamos se hallaban en el Callao desde el 16 de diciembre último. Todo este día se pasó sin la menor novedad, habiendo puesto a bordo como mil y cien quintales de leña.

El día 12 se continuó del mismo modo hasta eso del mediodía, hora en que avisó la centinela que se avistaban seis buques, y el comandante Simpson se dirijió inmediatamente a tierra con ánimo de subir a la cumbre y reconocer por sí mismo la exactitud de esta noticia; mas, a consecuencia del exceso de calor y de lo rápido de la pendiente, a la mitad del camino le fué ya imposible proseguir, y se volvió a bajar a tomar disposiciones, dejando al mismo tiempo órden de que se embarcase al momento toda la jente que estaba trabajando en tierra. A las 3 y media de la tarde se presentó en la boca del puerto la goleta *Piró*, y despues de haberse puesto a ménos de tiro de esion, sin darnos nosotros por entendidos, viró de la vuelta de fuera, y desapareció a poca distancia, para no volver a ser visto por nosotros. En este intermedio el comandante de la segunda division de la escuadra llamó a bordo a los demas, y despues de haberles comunicado sus órdenes y despedidoslos, arregló a la tripulacion de su buque, haciéndoles saber que venian sobre nosotros seis corsarios de los enemigos, con el ánimo segun se acordó de abordarlos, para darles por siempre a las manos, y en su numerosas tripulaciones; pero que aunque así fuere, él lo esperaba todo de su valor, de su serenidad, y de la obediencia ciega a las órdenes que se les diesen. Hubo muchos / *Viva Chile!* todos esperaron en silencio, y se prepararon para lo que pudiera suceder.

Serian las 4 y media, con muy corta diferencia, cuando se empezaron a descubrir por encima de la punta S. del puerto. Los dos pilos del *Arquipiú* se miraron, se vieron avanzando, y en vista todo entero, seguido muy de cerca por la corbeta *Edmond*, la barca *Meljana* y la goleta *Piró*, protegidas por un viento fresco en popa; pero tardaron muy poco en orzar, y a toda vela se dirijieron al puerto, en actitud de venir al abordaje sobre la *Confederación*. Nuestros buques estaban formados del modo siguiente: la *Confederación* en el centro, un poco por delante, y en los flancos dos, los cuales ocupaban, por consiguiente, los flancos en una linea paralela a la guardia de aquella, estando situada la *Valparaíso* a la derecha a sotavento, la *Santa-Cruz* en la izquierda a barlovento, y todos con las proas al S. S. O., presentando el costado de estribor al enemigo. En el momento que éste se puso a tiro, se abrió fuego como por rayos, y pronto los cuatro buques, rompió el fuego, e inmediatamente despues se hizo jeneral por nuestra parte, no solo el de artillería a metralla, sino tambien el de fusilería, contestándonos solamente al principio el *Arquipiú* y la *Edmond*, que vinieron a pasar rosándose con nuestra proa, y echándosenos abajo todo el aparejo; pero habiéndose desentado por la violencia con que venian, se vino a dar contra la *Santa-Cruz*, la cual se vio obligada a largar el foque y la cadena de la ancla, arrastrando consigo al *Arquipiú*, todo desbarbado ya por los fuegos de la *Confederación*. Era sin duda un espectáculo tremendo, y subiese al mismo tiempo, el ver un grupo de cuatro buques (la *Edmond*, el *Arquipiú*, la *Santa-Cruz* y la *Confederación*), todos a quena ropa, enredados los tres primeros por un breve momento, y destruido el segundo y tercero, haciendo un fuego infernal, de cañon, de fusil, de granadas de mano, y la gritería incesante de nuestra jente con el imponente / *VIVA CHILE!* la cubierta inundada de sangre y ardiendo al mismo tiempo con la pólvera derramada sobre ella. / *VIVA CHILE!* / *VIVA CHILE!* / *VIVA CHILE!* Así empezó el combate, y así terminó, despues de hora y media, cuando ménos, a la vez jeneral de, *alta el fuego*; y se vio entónces alzarse del puerto los tres buques que, a duras penas, logró salvar el

enemigo con su precipitada fuga, mientras que el *Arquipiú*, enganchado todavia con la *Santa-Cruz*, quedaba a sotavento de la *Valparaíso*.

Es imposible expresar el valor que han desplegado en esta ocasion todos los nuestros, desde los primeros momentos de haberse empezado el fuego, teniendo que atender a un mismo tiempo a todas partes, pues la barca y la goleta no lo hacian más vivo por nuestra banda de estribor, mientras que todos los buques hacian la maniobra indicada de cruzar por nuestra proa, y pasar despues por el costado de babordo, adonde, como he dicho antes, estuvieron enredados la *Santa-Cruz*, el *Arquipiú* y la *Edmond*; pero habiendo conseguido ésta desembarazarse, dió la vuelta por nuestra popa, y sin dejar de hacer fuego se reunió a la barca y la goleta, y todas tres tomaron la vuelta de fuera.

Varias son las causas que, a mi entender, han contribuido a darnos un triunfo tan glorioso y a tan poca costa nuestros: pero la primera y principal, sin duda, es la buena disposicion o, llámese, órden de batalla de nuestros buques, y el valor intrépido y sereno, y la actividad imponente del comandante Simpson, quien con su ejemplo inspiró a todos, y en todas partes, el mismo denueño de que estaba poseído, y que sensiblemente fué creciendo desde el principio hasta el fin. Así es que tanto la tropa del *Campanile*, con el vivo y acertado fuego de fusil y los marineros empleados en las baterías, o haciendo fuego con pistolas y fusiles, no desmintieron un solo momento lo que se esperaba de su valentía, probada ya en todas ocasiones, y en todo tiempo; y con tan preciosos elementos, ¿qué otro resultado debería esperarse, sino el que con tanta gloria hemos obtenido, o, en caso de desgracia, nuestra completa destruccion y la de nuestros enemigos? Pero yo creo ademas que estos se vieron confundidos y abrumados, por decirlo así, al encontrar una resistencia, que jamas se habian figurado, que nuestros fuegos y gritos sin cesar los dejaron sin acciones; pero que no se puede negar que fué muy importante su primer impulso, y que habia mucho que admirar, y debia temerse no poco, de unos hombres que fueron capaces de formar en pocos momentos una resolucion tan atrevida como la de forzar un puerto defendido por tres buques de guerra respetables, principalmente estando fundados.

No quiero silenciar el excelente comportamiento del teniente Campos, quien no se contentó con hacer que la tropa de su mando ejecutase bien y prontamente la órdenes del comandante de la corbeta, sino que acudiendo con sus soldados a todas partes adonde el peligro llamaba, tomó un fusil desde que nos pusimos en actitud de combatir, y lo disparó a viva voz contra los enemigos. El guardia-marina Prieto se portó tambien con mucha bizarría, y, para decirlo de una vez, hasta los pajes de escoba hicieron cuanto podia prometerse de sus pocos años.

EL ARAUCANO.

Para formar una idea cabal de la victoria obtenida por las armas restauradoras en Yungai, faltaba ver la relacion de esta jornada en el *Eco*, y el aspecto en que la pintan las proclamas del Protector y de Moran. Solo su grandezza pudo haberles arrancado una confesion tan incoherente de la derrota que ha sufrido allí *Santa-Cruz*.

Pero como el Protector, si hemos de creer a sus órganos, no debia ser vencido sino por medios que saliesen de la esfera de lo natural, ha ocurrido, para explicarlo, a la traicion del coronel Guiltarte; de aquel mismo jefe cuya bizarra comportacion en el puente de Buin les acababa de merecer tantos elogios. Es curiosa la diferencia que hai sobre este punto entre la proclama de 25 de enero y el *Eco extraordinario* del 23. *Santa-Cruz* presenta como un hecho positivo lo que el *Eco* se atreve solo a dejar traslucir entre disuntivas, e insinuaciones indirectas. “Una insigne traicion”, dice aquel, “estallada en los criticos momentos del combate:” “la traicion o la cobardia del coronel Guiltarte”, dice el *Eco*, “su incomprensible con-

ducta"; "ese misterio que le hizo abandonar una posición inexpugnable, que pudo defender con setecientos magníficos soldados contra toda la fuerza chilena?". Esto hace ver que el crimen del coronel Guiltarte es una pura suposición, con que se ha querido colorir la derrota de las mejores tropas de Santa-Cruz, desalojadas de una posición ventajosa por un número inferior de chilenos. La verdad es que aquel puesto fué reñidamente disputado, y que su posesión no pudo obtenerse sino a costa de sangre y a fuerza de repetidos ataques.

Obsérvese también que esos setecientos magníficos soldados, la flor de las lecciones protectorales, y esa posición que era la llave de todo el plan estratégico de Santa-Cruz, fueron encomendados a un coronel, en un ejército tan abundante de jenerales. Se ha procurado abultar la magnitud del primer desastre, para que parecieran menos humillantes los otros. Pero ¿qué importaba después de todo la pérdida de aquel baluarte con que el Protector pensó amedrentar a los chilenos? Importaba solamente la necesidad de medirse con ellos en campo igual, cara a cara. En esta nueva prueba salieron sus tropas con el mismo desaire que en el asalto del cerro; y para dismularlo de algún modo, se apela a que "la infantería no correspondió a la opinión que se tenía de su valor, moral y disciplina", y a que "los brillantes batallones no se batieron, como se esperaba"; y esto al mismo tiempo que se confiesa que "seis horas y cuarto de un combate bien sostenido honran demasiado al jeneral valiente que los dirijió, y a los jefes que segundaron sus heroicos esfuerzos". ¿Pudo sostenerse el combate con solo el heroísmo de los jefes, sin que los apoyase la tropa? Si la infantería de Santa-Cruz no tuvo en esta ocasión el mismo suceso que en otras, si sus valientes flaquearon, no fué ni por que inopinadamente mudasen de carácter, ni por el principio turco de que "asi estuviese escrito en el libro de los destinos", sino porque los batallones protectorales se encontraron en Yungai con armas de otro temple que en Yana-cocha y Socabaya.

Pero abandonemos enhorabuena a Santa Cruz esos pobres paliativos del rubor y la mortificación. Lo que tenemos mas dificultad en perdonarle es su tenaz empeño de calumniar las intenciones de nuestro Gobierno en una guerra emprendida por motivos tan nobles, tan desinteresados, tan eminentemente americanos. Nuestra voz podrá resonar ahora en todos los ángulos del Perú; y en este momento hai ménos motivos que en otro alguno para poner en duda nuestra sinceridad. No perdamos pues esta ocasión de repetir a los peruanos y al mundo cuáles son los sentimientos, cuáles las miras de la República de Chile.

Léjos de pensar en poner obstáculos a la prosperidad del Perú, la miramos como conducente a la nuestra. Que el Perú sea rico y floreciente es uno de los primeros intereses y uno de los votos mas ardientes de Chile. Jamas seremos los aliados de la anarquía. ¿Qué bien pudiera resultarnos de que los inmensos recursos naturales de nuestros vecinos fuesen devorados por ese monstruo, que ha cubierto de escombros tan-

tas hermosas porciones del continente americano? Contribuir al órden jeneral, asegurar de este modo la estabilidad de las instituciones domésticas, es el deber de todos los miembros de esta nueva familia de estados.

No deseamos para nuestros puertos mas ventajas que las que deben a la naturaleza. Ni apetecemos privilejios, ni consentiremos en excepciones hostiles.

Dominar al Perú, imponerle constituciones o jefes contra su voluntad libremente expresada, sería desmentir vergonzosamente la divisa de las banderas que hemos desplegado en esta lucha: la independencia peruana, la destrucción de una obra que no ha sido lícitamente hecha por los sufragios del pueblo peruano. No hemos tomado las armas para intervenir en los destinos futuros del Perú; solo aspiramos a que ese pueblo hermano tenga la libertad necesaria para arreglarnos él mismo; cualquiera que sea su decision, la respetaremos. ¿Se nos supone bastante ciegos para imitar la desacordada política de Santa-Cruz, ahora que son mas palpables que nunca sus consecuencias desastrosas? ¿No está escrito con caracteres indelebiles en los campos de Yungai el fallo de la América contra todo Gobierno que deslumbrado por la ambicion haga asechanzas a la independencia de sus vecinos? Chile ha dado un grande ejemplo; y adoptando una conducta contraria a las reglas eternas de justicia que ha proclamado y sostenido con tanta gloria, se deshonraría para siempre.

Peruanos, éstos son nuestros sentimientos: apreciados, sed justos. Cerrad los oidos a las imputaciones pífidas que nos atribuyen proyectos no ménos absurdos que inicuos. La guerra es imposible entre nosotros y la nacion chilena, desde el momento que podamos mutuamente entendernos.

La victoria de Yungai ha tenido como eclipsado el brillo de la accion naval de Casina, de que hace una relacion tan circunstanciada y satisfactoria el Sr. Ballarna.

El resultado de este reñido combate fué el que consta del extracto de su carta; y ademas hemos sabido despues con certidumbre que tambien pereció en él el comandante de la Edmond, Blanchet, jefe y alma de esta especulacion corsaria, cuyo fin traji-cómico ha rematado la bancarrota de los aventureros que la formaron.

El comandante Simpson, que ha dado este nuevo blason a la marina chilena, no pudo ménos que conferir en el acto del combate el grado de teniente segundo al guardia marina D. Domingo Prieto, el de sarjento segundo al cabo José Maria Arceste, del Carampangue, y el de cabo al soldado Tomas Cuevas, del mismo; y en su parte de 13 de enero elogia el bizarro comportamiento de los demas comandantes, y en jeneral el de todos los individuos que componian las tripulaciones de los buques, y guarnicion del Carampangue, mandada por el teniente D. Andres Campos. Esta justa recomendacion ha sido corroborada por el Sr. Ballarna, como se ve en su carta.

Este golpe importante dado por nuestra escuadra, ha reparado el contratiempo de la pérdida del Arquipecio, debi-

do en gran parte a una sorpresa; y nos cabe la satisfaccion de decir que la marina y el ejército, los jefes chilenos y sus compañeros los distinguidos jenerales y oficiales peruanos, y en una palabra, cuantos militan bajo las banderas de la Restauracion, cada cual en su linea, y segun las ocasiones que les ha presentado la fortuna, han llenado noblemente sus deberes y las esperanzas de la América.

AVISOS.

Interesante.

Packet Office, Rio de Janeiro,
6th novem. 1833.

Notice has been sent to this Office, by order of Her Majesty's Post master General, that, letters conveyed to England by Her Majesty's Packets, directed to France, Holland, Belgium, Hamburg, Bremen and Lubec, are forwarded, thence, to their destinations immediately upon arrival.

Toutes lettres expédiées par les Paquebots anglais, et destinées à la France, Hollande, Belgique, Hambourg, Bremen et Lubec, passent par l'Angleterre librement et sans aucun délai.

Las cartas enviadas por los Paquetes ingleses para Francia, Holanda, Bélgica, Lubec, Bremen y Hamburgo, serán despachadas de Inglaterra sin demora alguna.

Nat. Lucas, agente.

Se vende brea de Copiapó, a precio cómodo; la persona que necesite puede verse con D. Francisco de Paula Navarro, calle de la Catedral. 2-3

En la calle de las Agustinas abajo, frente a la casa de Huicafan, la segunda para abajo, se abrirá el 1.º de marzo un nuevo curso de lengua francesa. Los señores que deseen aprenderla se verán con el catedrático. Agustín Muelle, que vive en la misma casa, quien pondrá todo el esmero en el buen éxito de su enseñanza. La hora será a las seis de la tarde. Asistirán tambien a las clases de los señores que gusten aprender en ellas, todo a un precio muy moderado. 1-2

Esencia maravillosa coronada.

Se halla a venta este eficaz medicamento en la botica del que suscribe, situada en la esquina que enfrente a la plaza de Abastos. Es fresca, recien recibida de Europa por encargo particular, y se vende por mayor y menor.

Todo elojio hacia este singular remedio es corto, segun los buenos efectos que ha producido en el tiempo que se conoce; y si hemos de juzgarlo por su consumo, el que suscribe ha vendido en la misma casa, en un año mas de 150 docenas de botellitas de esta admirable medicina. Virtudes en parte se hallan enumeradas en un avisito que corre inserto en el *Mercurio de Valparaiso*, y el resto y modo de usar de esta medicina se encuentra en el impreso con que viene cubierta cada botellita.

Tambien se halla a venta en la misma oficina los *Jenunios polvos anti biliosos y purgativos*, que del mismo modo suscribidos en el diario: su precio, doce reales cada un frasco.

2-3

Joaquina Mate-Luz.

Se venden sofases, sillas, mesas y otros varios objetos del menaje de una casa, que se hallan a precios muy cómodos. Quien desee comprarlos todos o parte de ellos, véase con D. J. García Cádiz, en la calle de las Monjitas, a media cuadra de la plaza, acerca del sol.

Imprenta y Litografía
DEL ESTADO.